

Una entrevista con el Sr. Cotarelo

Por qué es germanófilo.—Sus simpatías por Austria - Inglaterra es la causante de la decadencia de España

—¿...?
—Me considero germanófilo, pero mi germanismo no es ciego ni irreflexivo.

—¿...?
—Admiro la incomparable grandeza en todos los órdenes de la actual Alemania. Gracias a ella son estimados y conocidos en el mundo nuestros autores clásicos; vivo hace años en comunicación intelectual con ese gran pueblo, pues las obras capitales relativas a la especialidad de mis estudios alemanas son, y creo bienhechora su influencia, sea cualquiera el terreno, en que se ejerza.

En cuanto al Austria, la simpatía aumenta en otro sentido, porque no puedo olvidar que su dinastía reinante procede de nuestros insignes Reyes Católicos; que dió a España varias ilustres reinas y recibió nuestras infantas por sus emperatrices, y que durante los siglos XVI y XVII nos ayudó a contener los injustos ataques de nuestros constantes enemigos.

Pero ni la admiración, ni la gratitud, ni la simpatía hubieran bastado para desear el triunfo de los dos Imperios a costa del vencimiento y sacrificios de otros Estados europeos, si no fuera español, y dos de esos Estados Inglaterra y Francia.

—¿...?
—Inglaterra es el más encarnizado y cruel de nuestros enemigos; es la principal causa de nuestra presente decadencia.

La historia de su engrandecimiento en los siglos XVI a XVIII no es más que la de los despojos, piraterías e inicuas agresiones contra nosotros y nuestras colonias en la misma época, a que puso digno remate la infamia de Gibraltar, y hay quien teme una segunda edición en la costa occidental gallega, hoy estación invernal de sus escuadras, donde adquiere propiedades y funda escuelas protestantes.

—¿...?
—Villagarcía es casi ya colonia inglesa.

Y aunque debiera estarnos agradecida, por haber contribuido a su prosperidad, Inglaterra nos desprecia, nos aborrece y aun nos declaró hace poco, por boca del famoso Chamberlain, próximos a desaparecer como Estado independiente.

Murió él antes de ver cumplida su profecía, y quiera Dios que otro tanto suceda a todos los que como él piensan. No merece, pues, que, como españoles, nos duela su presente quebranto.

Francia y España

—¿...?
—Con Francia sucede cosa distinta. Quisieramos poder amarla. Somos pueblos hermanos, aunque ella hizo siempre de Cain con no otros.

Desde que se constituyó en nación fuerte, esto es, desde principios del siglo XVI, Francia no pensó en otra cosa que acosar y perseguir a España, valiéndose hasta de los medios menos dignos. No fué otra la política de Francisco I, Catalina de Médicis, Enrique IV, Richelieu y Luis XIV, hijo de una española y casado con otra.

En su sed hidrópica de conquistas; no vió este déspota que maltrataba sus propias carnes castigando a España, y así, cuando colocó a su nieto en el trono de San Fernando, no halló más que una nación desangrada y moribunda para que pudiera ayudarle a vencer a sus verdaderos enemigos.

Pobres como hoy estamos, todavía hay franceses que aspiran a despojarnos de lo poco que nos queda.

Lo de «echarnos de Marruecos a latigazos» no es una grosera bravata de Caillaux; es el pensamiento de muchos de sus paisanos... si Dios y Alemania no lo impiden.

—¿...?
—Sí, una segunda y más dura lección que la de 1870 pondrá quizás a nuestro vecino en estado «más tratable», ya que la Geografía quiso que, como matrimonio mal avenido, tengamos que vivir juntos.

Con el triunfo de Alemania cesará la tiranía inglesa. Lo que ganará España.

—¿...?
—Del triunfo de Alemania espero, por un lado, que cese para nosotros la odiosa tiranía inglesa, que recuperemos Gibraltar (lo digo en serio), no por nuestro lindo rostro, sino porque a Alemania más le convendrá que lo posea una nación como la nuestra, y por otro, que, bajado un poco el tolo de nuestros amigos los franceses, tan simpáticos y amables individualmente, y tan insuportables y cursis como nación, renuncien a espigar en mies ajena.

La neutralidad. — España debe seguir en esta actitud. — Los traidores y sus negocios.

—¿...?
—La conducta de España en el presente conflicto se cae de su peso, porque es la única que puede seguir: la neutralidad más absoluta.

No es ningún mérito ni acierto genial del Gobierno «que nos rige» el haberlo así entendido.

—¿...?
—Si hubiese alguno tan desatentado que pretendiese empujarnos a la guerra, caería antes de la veinticuatro ho-

ras víctima de la execración e indignación universal, si no le sucedía algo peor.

Vale mucho la vida del soldado español para que Inglaterra se le lleve como a sus cipayos, sudaneses y otros «apreciables» salvajes, a ser blanco de la certera puntería de los cañones alemanes.

Por eso, y aunque siempre el crimen causa horror, debemos reírnos de las andanzas y prédicas de esos traidores indignos de llevar el nombre de españoles que apoyan y defienden la intervención armada, porque ellos mejor que nadie saben que es imposible. Les conviene para sus enjuagues y negocios particulares aparentar que trabajan en aquel sentido.

España podría engrandecerse. — Nuestro sistema político.

—¿...?
—Con nuestra neutralidad y el abatinamiento próximo de nuestros enemigos podremos «ir tirando» sin grandes contratiempos los años que la suerte disponga.

No digo «regenerarnos, engrandescernos», porque eso lo conceptúo un sueño con el detestable sistema político hoy vigente.

—¿...?
—¿Qué quiere usted que hagan unos Gobiernos que sólo duran dos o tres años cuando mucho? ¿Qué estímulo han de tener cuando saben que lo que ellos tejen mal y de prisa, más de prisa ha de destejerlo el que les suceda en el Poder?

Claro es que esto no lo digo en abono del Gobierno actual, porque éste, aunque viviera más que Matusalén, pienso que no haría nada.

—¿...?
—Mientras subsista el aborrecible y exótico parlamentarismo, que, como es sabido, descansa en una ficción; mientras el Poder legislativo y ejecutivo sean uno mismo, por ser éste hijo del primero; mientras se imponga al Rey la designación de jefe del Gobierno por los partidos parlamentarios, y al presidente los nombres de los ministros por los grupitos de ese mismo Parlamento; mientras haya dos Cámaras, rémora una de la otra, pocas si los negocios han de tratarse divisiblemente y muchas si cada una ha de entender en todos; mientras las elecciones se hagan por el absurdo sufragio universal; mientras los diputados y senadores puedan charlar y divagar a su talento para no decir nada concreto y mientras no se enmienden otras muchas cosas, no hay que soñar en regeneraciones ni progresos.»

DE «EL CORREO ESPAÑOL»

¡Ay de los fuertes!

Triunfar es de los justos el destino. Cuando la Fuerza esclavizar intenta, el Genio, en lid pacífica o sangrienta, bajo el dedo de Dios se abre camino.

La pólvora, de humilde capuchino bajo el castillo señorial revienta, las trabas del saber rompe la imprenta, y desprecia al «readsnoúgh» el submarino.

Lección en el pasado y el presente tome el vil opresor, y alerta viva; el bueno, el débil animoso aliente: todo Goliath soberbio, vengativa oye un día zumbir sobre su frente la piedra de un David que lo derriba.

R. SANCHEZ MADRIGAL

Es deber de todo buen católico favorecer aquella prensa sensata que defiende ante todo y sobre todo los intereses de la Iglesia y sus dogmas y ministros.

Consejos a los jóvenes

No te fies del aplauso popular, porque no hay vicio que no encuentre apologista en una sociedad corrompida.

Si te aplauden, fíjate bien quiénes son los que te aclaman.

Observando un filósofo griego que la muchedumbre le aplaudía frenéticamente, dijo: «Una de dos, o se me ha escapado alguna tontería, porque las verdades no suelen arrancar aplausos al pueblo, o es posible que haya halagado sus pasiones». Cuando te aplauden, examínate sobre estos dos puntos.

Desconfía siempre del amigo interesado o de la amistad que se forma demasiado pronto.

No te apresures a reunir amigos nuevos ni dejar sin motivos a los que tengas.

El que toma ligeramente una determinación, pronto se arrepiente.

Fúndese tu amistad en la razón y no te dejes arrastrar por el corazón; a veces estimamos a quien no lo merece, y no hacemos caso de personas de verdadero mérito, porque el mundo es como el mar, en cuyo fondo y escondida en su concha se encuentra la perla; mientras las algas flotan en la superficie.

Si respondes de otro, no tardarás en arrepentirte.

Tuyo haces el vicio que a tu amigo disimulas.

Si quieres buena fama, no te dé el sol en la cama.

Si te hallas contento con tu suerte, eres rico; en cambio no lo es el potentado que aspira a mayores riquezas.

No te burlas de la sensatez de los demás: en la juventud, las ilusiones se ríen de la reflexión; en la edad madura es la reflexión la que se ríe de las ilusiones.

Es mejor dar principio a la honra que nunca tuviste, que poner fin a la que heradaste.

A. T. M.